



ra, más sensible, en que uno agudizaba el oído para, muy despacito, ir dando con la grille-
ra; allí se tumbaba uno, se introducía una pajita para hacerle cosquillas en la cabeza y hacer-
le salir al exterior, donde se le cogía y se le metía en un bote o se le ponía en un pañuelo,
porque alguna vez en la mano gustaba de arrearte un buen pellizco, especialmente las hem-
bras, aunque eso creo que ocurre también en otras especies. La segunda fase quizás fuera
un poco más brusca, dependiendo de la paciencia del cazador. Consistía en inundar el agu-
jero con agua...y a falta de agua...¿con qué? Esto lo dejo a la imaginación del lector.

El grillo es un insecto artrópodo de color café a negro. La largura del ala frontal varía,
cubriendo todo el abdomen o no; la de la antena va desde la cabeza hasta el fondo del abdo-
men. Mantienen las alas estiradas sobre el cuerpo, estando las posteriores dobladas y
escondidas debajo de las correosas delanteras. Algunas especies no tienen alas. Para volar
utiliza el segundo par de alas, que en reposo se pliegan para estar protegidas.

El grillo necesita alimentarse, defenderse de los predadores y propagar la especie.
Para ello tiene un sistema nervioso formado por una cadena ganglionar ventral que al vin-
cularse con receptores sensoriales recibe información del medio externo. Para atraer a una
compañera, los machos producen un sonido que hacen frotando las alas delanteras una
contra la otra, este chirrido es escuchado por las hembras con los oídos, que se encuen-
tran en las patas delanteras. Los chirridos son diferentes en cada especie para que cada
individuo pueda encontrar la suya, poniendo luego las hembras los huevos en la tierra con
sus ovopositores, buscando generalmente lugares protegidos y poco visibles en los cuales
las larvas puedan encontrar alimento con facilidad. Son omnívoros y se alimentan de basu-
ra, material orgánico, plantas, hongos, plántulas; desintegran material de plantas renovando
los minerales de la tierra. Viven debajo de piedra, troncos, prados, pastos y al lado de los
caminos en áreas húmedas. Muchos son nocturnos.

Si alguna tarde-noche del verano queréis saber la temperatura, contadle a un grillo durante
un minuto el ruido que hace con sus alas, lo multiplicáis por cinco y lo dividís por nueve.

Pepe Juan

Así es el grillo

